

## **Pensamiento económico y movimiento proletario: Versiones españolas de Edward Bellamy**

J. J. Lanero  
S. Villoria  
*Univ. de León*

### I

Edward Bellamy, el más significativo de los escritores utópicos norteamericanos, pasó la mayor parte de su vida en el pequeño pueblo industrial que le vio nacer en 1850, Chicopee Falls, en Massachusetts. Sus antepasados, por línea ascendente materna y paterna, habían sido miembros notables del clero de Nueva Inglaterra, de entre los que despunta un destacado discípulo de Jonathan Edwards, Joseph Bellamy. Durante la guerra civil, Edward llegó a pensar en enrolarse en el ejército, pero no superó las pruebas físicas para el ingreso en West Point. Cursó estudios de Derecho, aunque no llegó a ejercer, pues se dedicó al periodismo, trabajando primero para el *Evening Post* de Nueva York y más tarde para el *Daily Union* de Springfield, Massachusetts, del que llegó a ser director<sup>1</sup>.

A finales de la década de 1870, Bellamy inició, con éxito, su carrera de novelista, publicando seis libros en otros tantos años. Aunque pocos lo

---

1. Arthur E. Morgan (1944), *Edward Bellamy*. New York: Columbia University Press.

recuerdan como el autor de *Six to One* (1878), *The Duke of Stockbridge* (1879), *Dr. Heidenhoff's Process* (1880), o *Miss Ludington's Sister* (1884), alguno de sus contemporáneos, como William Dean Howells, llegó a considerarlo "el escritor romántico de más brillante imaginación que ha producido América después de Hawthorne"<sup>2</sup>. Estas primeras novelas adoptan la forma de ciencia-ficción y fantasía, al tiempo que constituyen un anticipo de sus novelas utópicas posteriores en su preocupación por fenómenos parapsicológicos como el sonambulismo, los estados hipnóticos, la histeria, las alucinaciones y el ventriloquismo.

*Looking Backward*, publicada en 1888, y centro de nuestro estudio, lanzó a Bellamy a la fama. El libro narra la historia de un joven, Julian West, que se despierta, en el año 2000, de un estado de sueño-muerte aparente, encontrándose no en el Boston de las clases y los conflictos sociales de 1887, en el que se quedó dormido, sino en una utopía igualitaria y plácida de una ciudad sin divisiones, carente de condiciones laborales de todo tipo, el aumento de monopolios y la corrupción política que caracterizó la segunda mitad del siglo XIX norteamericano<sup>3</sup>.

La novela es, ante todo, un conjunto de conferencias didácticas que el Dr. Leete, padre de la novia de West, Edith, descendiente de la que tenía en 1887, ha diseñado para convencerlo de las virtudes que adornan el nuevo orden establecido. Persuadido de que la competencia del mercado era la fuente de una conciencia corrupta que cegaba a los capitalistas a ultranza, y a los trabajadores, impidiéndoles ver que pertenecían a una misma hermandad, Bellamy se imagina una sociedad alternativa ideada según la fraternidad de Esparta. Pensaba en una utopía en la que la sociedad norteamericana al completo quedaba reclutada en un "ejército industrial" único, que trabaja para un único estado monopolista, propietario de todos los medios de producción y distribución. Esta nación utópica estaría gobernada por un grupo de ancianos, los "alumni" del ejército industrial; el orden social se mantendría no por el poder coercitivo de ese grupo, sino por la "religión de solidaridad que compartirían todos sus ciudadanos"<sup>4</sup>.

---

2. *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, tomo VII, p. 1559.

3. Sylvia E. Bowman (1958), *The Year 2000: A Critical Biography of Edward Bellamy*. New York: Bookman.

4. Daphne Petai, ed. (1988), *Looking Backward, 1888-1888*. Amherst: University of Massachusetts Press.

*Looking Backward* se convirtió en un bestseller y generó un movimiento reformista, el denominado Nationalism, que disfrutó de un éxito considerable en la última década del siglo XIX. En 1890 se habían abierto 162 clubs Bellamy en veintisiete estados, todo ello por no citar a los Massachusetts Nationalists que promovieron una campaña eficaz reivindicando la propiedad municipal de los servicios públicos. En un inicio, Bellamy se mantuvo al margen de los Nationalists, que lideraban Edward Everett Hale y Thomas Wentworth Higginson, a los que se les denominaría teosofistas. Sin embargo, en 1891, Bellamy adoptó una postura mucho más activa en el movimiento, dirigiendo su órgano de expresión, *New Nation*, y sugiriendo a los miembros de la organización que extendieran el círculo de influencia más allá de la clase media. El grupo se disolvió por la debacle del People's Party, en 1896, del que habían llegado a ser una parte significativa y, sobre todo, por la muerte de Bellamy, en 1898, hace ahora poco más de cien años.

A la vista de las críticas que recibió *Looking Backward*, y de su propia conversión a la política democrática, Bellamy comenzó a modificar muchos (sino todos) de los rasgos autoritarios de su visión utópica. En *Equity* (1897), novela incluso más didáctica que *Looking Backward*, evita las analogías militares para los servicios civiles; una confederación de economías regionales autosuficientes sustituye el centralismo planificado de sus ideales anteriores y añade una democracia participativa de carácter local a su visión de la sociedad; pero, a pesar de la simpatía con la que recibieron la novela críticos como John Dewey, que la consideraba mejor utopía que *Looking Backward*, ha caído en el olvido. Esta última ejerció alguna influencia en el cambio de siglo norteamericano y ha tenido repetido eco en otros países a través de la traducción.

No han faltado críticos del siglo XX que, teniendo presentes el fascismo y el estalinismo, han descrito la utopía de Bellamy como una pesadilla totalitaria. Por el contrario, también puede verse en la novela un anticipo de muchas de las características de la sociedad y cultura norteamericanas de este siglo. En todas sus referencias a una religión solidaria, el Boston ideal de Bellamy es una ciudad sin vida pública en la que las familias viven en cubículos de consumo de carácter privado. En toda su crítica a la competencia de mercado y su llamada al "selflessness" se imagina un ejército industrial ejemplar animado por el mantenimiento de un status y una competencia por insignias de valor tales como el favor de las

mujeres más encantadoras de la nación. El Boston de Bellamy, por lo tanto, es más aburrido que tétrico.

La contribución más sobresaliente de este autor está en su actitud ante el cambio social. Por ejemplo, muchas de las innovaciones del New Deal están ya registradas en su libro.

Su preocupación por la injusticia política y social tiene su origen, no cabe duda, en su conocimiento de la explotación de los obreros del Massachusetts natal<sup>5</sup>.

## II

*Looking Backward 2000-1887*, publicada en 1888, atrajo la atención inmediata de los traductores. La versión francesa, *Cent Ans après ou l'an 2000*, roman d'Edward Bellamy, estaba en las librerías tan sólo tres años después. La traducción se debe a Paul Rey, y el prólogo está firmado por M. Théodore Reinach<sup>6</sup>, con la fecha de 31 de Diciembre de 1890. Luego, si la tarea traductora precedió a la redacción del prólogo, como es de suponer, la distancia entre el original y el texto francés apenas si llegaría a un bienio. Lo que no es mucho decir, teniendo en cuenta que el propio Reinach comienza su introducción, que titula "Avertissement", informando de que ya se han publicado las traducciones al alemán y al italiano.

Reinach, que confiesa ser el inspirador de la versión gala, se siente obligado a presentarla. Este literato francés, que dedicó casi toda su vida a los estudios arqueológicos, poseía experiencia traductora, como puede comprobarse en su edición crítica del tratado de Plutarco, *De Musica*<sup>7</sup>. A simple vista, nos puede sobrevenir la duda de porqué le podía interesar la novela de Bellamy. La duda puede que quede despejada sin recordamos que Reinach, director por entonces de la *Revue des Etudes Grecques*, pudo fijarse en la sociedad que el norteamericano propugna en su obra, a semejanza de la fraternidad de Esparta. Tenemos, pues,

---

5. Nancy Snell Griffith (1986), *Edward Bellamy: A Bibliography*. London: Scarecrow Press.

6. *Cent Ans après ou l'an 2000*. Roman d'Edward Bellamy, Traduit de l'anglais par Paul Rey: Avec une préface para M. Théodore Reinach, Paris: E. Dentu, Éditeur, 1891.

7. *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, tomo L, pp. 380-381.

una justificación para el apadrinamiento y éste constituye la mejor alegación para que él fuera el redactor del prólogo.

Repasa los Diálogos de Platón para decir que Bellamy, como el griego en su obra, se escuda en la forma de la novela para utilizarla como un sobre en el que meter la doctrina que desea transmitir. Alude a Tomás Moro para indicar que la novela es para Bellamy el lienzo en el que puede pintar la sociedad actual y la del futuro. Según el crítico francés, el autor de la novela ha utilizado el artificio narrativo que le presta Washington Irving en su obra *Rip Van Winkle*, pues en lugar de transportarnos en el espacio, nos hace viajar en el tiempo, envueltos en una intriga amorosa que se mezcla con la trama didáctica.

Después de hacer un breve seguimiento del argumento de la obra, critica su contenido por entender que esa sociedad del año 2000, uniforme y jerarquizada a ultranza, choca con la herencia recibida de Grecia, el Renacimiento y la Revolución francesa. Y a pesar de todo, entiende, que varias de las cosas que Bellamy señala se encontrarán, efectivamente, en las manos del Estado. Y define como bellamismo en acción la educación, el progreso de la ciencia y el sufragio universal: aspectos todos ellos que nos conducen a una superior igualdad. Queda por hacer, concluye, la reconciliación de las clases sociales, la paz perpetua, la abolición del crimen, la justicia..., que desea que pronto se consigan<sup>8</sup>.

A partir de su punto final, el traductor puede interpretar la obra como quiera. El lector está encarrilado por el prologuista que, de un plumazo, le ha dado un libro de instrucciones para entender, como es debido, la novela de Bellamy. Reinach se sirve de un artilugio hábil: dar la razón al escritor norteamericano quitándosela: lo que se postula para el lejano año 2000, según el prologuista, relator y censor francés, ya se está viviendo en la sociedad de 1890.

Coincidiendo con la versión parisina, el mismo año de 1891, M. Pinheiro Chagas publicaba en Lisboa su traducción *D'aquí a cem annos*<sup>9</sup>. Después de la aparición de las versiones alemana, italiana, francesa y

---

8. *Cent Ans après ou l'an 2000*, ob. cit., p. 9.

9. Edward Bellamy (1981), *D'aquí a cem annos*, traducción de M. Pinheiro Chagas. Lisboa: Typ. da Companhia nacional editora.

portuguesa, el terreno estaba allanado para que saliera la primera traducción española.

Es sabido que España, a lo largo de todo el siglo XIX y primeras décadas del XX, preparaba las galeradas de las obras traducidas con la atención puesta en París y lo que allí se vertía al francés. Y como, con frecuencia, el presunto traductor español estaba ayuno del más mínimo conocimiento de la lengua inglesa, trasladaba a nuestro idioma todo tipo de enmiendas o modificaciones que los traductores franceses hubieran hecho en la obra que, en cada caso, se tratase.

Y Bellamy no fue excepción: llegó a España procedente de París, sólo así se explica que, un año después de la versión francesa, el tiempo necesario para traducir del francés y entregar el trabajo al linotipista, la imprenta de E. Rubiños, López y C<sup>ia</sup>, editores, sacara en Madrid, en 1892, un volumen en octavo, titulado *En el año 2000; fantasía novelesca*, por Edward Bellamy<sup>10</sup>. Esta "Versión castellana", como se recoge en la portada, salió de la pluma del escritor murciano Juan García Aldaguer que, según sus biografías, incluidas las más breves, "ha traducido numerosas obras extranjeras"<sup>11</sup>, lo que no es de extrañar, teniendo en cuenta que, para la realización de su labor le bastaba con una única herramienta: sus conocimientos de francés.

El título *Cent Ans après ou l'an 2000*, pasa a ser en español *En el año 2000; fantasía novelesca*. El apelativo fantasía se repite una y otra vez en el prólogo de Reinach, remiso como demuestra ser, a denominar a la novela "utopía", por partir de la idea de que buena parte de lo que preceptúa Bellamy ya se empieza a cumplir. Queda tan sólo la fantasía de un viaje al año 2000 y una historia amorosa que sirve de cubierta. En el transcurso de las 302 páginas de la versión española, el traductor va aplicando, con mayor pena que gloria, su dominio del francés.

Esta primera traducción, con transbordo en la versión francesa, fue, durante trece años, el único producto bellamiano que pudo disfrutar, o sufrir, el lector español. No sería hasta 1905 cuando pudo contar con la segunda. *En el año 2000*, esta vez, es una impresión en cuarto, realizada

---

10. *En el año 2000; fantasía novelesca*, por Edward Bellamy, Versión castellana de Juan García Aldeguer, Madrid: Imprenta de E. Rubiños, López y C<sup>ia</sup>, 1892.

11. *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, tomo XXV, p. 770.

en la barcelonesa imprenta de "La Luz"<sup>12</sup>. Como la anterior, discurre por la misma senda de lo francés. O dicho de otra forma: el traductor, José Esteban Aranguren, demuestra ser un fiel seguidor de Juan García Aldaguer, y de tal suerte, que incluso el empleo de una operación divisoria nos sirve en esta ocasión. Lo que en octavo se dispone en 302 páginas, mediante una simple división, pasa a ser 131 en cuarto. Los comentarios pueden ahorrarse.

Un año después, en 1906, de nuevo en Barcelona, en tamaño octavo, como la primera, veía la luz la tercera versión. El título pasa a ser *Cien años después*. Esta vez la denominación coincide con la francesa, con la aclaración "Novela inglesa ahora nuevamente traducida"<sup>13</sup>. Forma parte de la Colección Los grandes novelistas, que publicaba en Barcelona Carbonel y Esteva, editores. El formato vuelve a ser en octavo y el número de páginas es muy similar al volumen de la primera versión: de 302 hemos pasado a 296. Hay que destacar dos aspectos en esta edición de 1906: no se recoge el nombre del traductor; interesa más plasmar el nombre del autor de la obra original, Edward Bellamy, y la colección a la que se incorpora: Los grandes novelistas. Si revisamos este ejemplar, inmediatamente concluimos que la frase "ahora nuevamente traducida" de la portada es un simple reclamo publicitario para atraer posibles compradores, no de esta novela en concreto, sino de la colección de la que forma parte. Huelga decir que, desde este principio mercantilista, especificar quién era el traductor resultaba ser un detalle de carácter menor.

Siete años más tarde, en 1913, igualmente sin referenciar la identidad del traductor, la Casa editorial Maucci, de Barcelona, ofrecía a los lectores una cuarta opción, si bien con la apelación antigua *En el año 2000*<sup>14</sup>. Se trata de un libro en octavo, de 196 páginas. Todo indica que nos encontramos ante una "edición resumida" a la que interesa más el desarrollo de la relación amorosa entre los personajes que la argumentación que subyace.

- 
12. Edward Bellamy (1905), *En el año 2000*. Traducción de José Esteban Aranguren, Barcelona: Imprenta de "La Luz".
  13. Edward Bellamy (1906?), *Cien años después*. Novela inglesa ahora nuevamente traducida. Barcelona: Carbonel y Esteva, editores, s.f. Colección Los grandes novelistas.
  14. Edward Bellamy (1913), *En el año 2000*. Barcelona: Casa editorial Maucci.

Con este volumen se bajaba el telón de cuatro representaciones acaecidas en diecinueve años, que debieron dejar satisfechos, por un igual, a traductores, editoriales y lectores. Se abría un largo paréntesis de veintiocho años para que saliera la quinta versión, y si se nos permite decirlo, la más fiel al fondo de la novela, no a su forma. Nos referimos a la que, en 1942, se publicó en Argentina. Consideramos ésta como quinta versión porque la que un año antes, en 1941, publicó la editorial Hachette, *Cien años después o el año 2000*, en sus 225 páginas, resulta ser una reproducción fidedigna de la publicada en París cincuenta años antes.

Pero volvamos al texto argentino de 1942. La Editorial Sopena de Buenos Aires, encargaba a Eduardo Torrendell Fariña la traducción. No hay novedad en el título, *El año 2000*, aunque sí existe, y mucha, en el paréntesis explicativo, índice fehaciente del propósito de esta versión: (Looking backward –if socialism comes)<sup>15</sup>. No obstante no deja de ser una versión tendenciosa o intencionada. En la portada se dice que es “traducción directa del inglés”. Y por si la frase supiera a poco, para concederle el marchamo de buena manufactura, se nos da una aclaración adicional: “Texto íntegro de acuerdo con el original” ¿A qué viene tanta insistencia en advertirnos que nos hallamos ante una *traducción directa* y que el texto no es mutilado sino *íntegro*? ¿Pretende ser una crítica, más o menos encubierta, a las versiones españolas anteriores, que eran traducciones indirectas unas y resumida alguna otra? ¿No será que se quiere insistir en los principios que inspiran la novela y obviar el argumento amoroso que les sirve de escudo y pretexto? Algo de eso hay. Parece que en esta ocasión el traductor sabe conectar con el espíritu inspirador de la obra y comprende que el envoltorio es una bonita, aunque algo insípida, historia de amor. Por decirlo de otra forma: existe una sintonía con Bellamy. Lo que no significa que las versiones anteriores no la tengan; sencillamente giran en dirección al exterior y ésta lo hace hacia el núcleo.

En el embalaje se quedó una versión contemporánea de la argentina. Se trata de la traducción realizada por Ricardo Francia<sup>16</sup>, publicada en Madrid, y que cuenta con ilustraciones de J. Pedraza. La editorial que la

---

15. Edward Bellamy (1942), *El año 2000* (Looking backward -if socialism comes). Novela, traducción directa del inglés de Eduardo Torrendell Fariña. Texto íntegro de acuerdo con el original. Buenos Aires: Editorial Sopena argentina, s.r.l. Biblioteca Mundial Sopena.

16. Edward Bellamy (s.f), *El año 2000*, Traducción de Ricardo Francia. Ilustraciones de J. Pedraza, Madrid: La Novela Ilustrada.



imprimió. La novela ilustrada, solía popularizar obras basándose, como su nombre indica, en lo que de atractivo pudiera existir en sus grabados. El título escueto es *El año 2000*. Al no disponer de otro tipo de matizaciones, es como si se nos presentase una novela de ciencia-ficción, género al que, como sabemos, no fue ajeno Bellamy en otras obras. La carga ideológica queda disfrazada de historia de amor, con lo que la orientación es distinta y la traducción convierte a la novela en una de tantas lecturas que podemos hacer a modo de pasatiempo.

### III

Ante las primeras traducciones al castellano que se publicaron de *Looking Backward*, parece estar clara la idea superficial que el lector español pudo hacerse de la obra de Edward Bellamy. Francia, como en el caso de tantos y tantos autores, sirvió de filtro determinante.

Théodore Reinach, el prologuista y mentor de la primera versión francesa, indica al lector cómo y en qué sentido debe tomar las palabras de la novela de Bellamy. El Bellamy francés, por traslado a un nuevo entorno, adquiere una dimensión distinta. Así, lo que para Estados Unidos era una utopía, se convierte en una fantasía en Francia. Reinach no fue neutral a la hora de transportar este específico cultural. Con la novela, Bellamy estaba expresando su preocupación por la injusticia social y económica que se cometía explotando a los trabajadores de Massachusetts. El lector inglés tuvo acceso inmediato a la obra y la pudo interpretar siguiendo su capacidad personal de discernimiento. El lector francés, por su parte, se encontró una reescritura del original. Lo que el público norteamericano e inglés hizo a nivel particular, interpretar el texto, se hace ahora con carácter colectivo para el público francés. Cada uno que interprete el texto como quiera, viene a decir el prólogo galo; pero hace falta saber, prosigue, si la sociedad debe fundamentarse en la libertad o en una esclavitud más o menos encubierta. Y aún cuando Bellamy estuviera acertado para Norteamérica, en Europa existen otros principios en los que basarse y que van desde la antigüedad clásica hasta el legado de la Revolución francesa. Con esta advertencia la obra de Bellamy se está reescribiendo.

Y esta reescritura, esta manipulación, es la que llegó al público lector español. El texto podría haber tenido infinidad de enfoques, pero Juan García Aldaguer, el autor de la primera traducción castellana, no es neutral, aunque tampoco aporta su punto de vista: se limita a ser seguidor de la orientación que en París se dio a la versión francesa. Y la trayectoria marcada por este traductor murciano fue imitada por los siguientes traductores españoles.

La contribución más destacable de la novela de Bellamy, generar una conducta ante el cambio social, se deja a un lado, para realzar un aspecto muy secundario en el andamiaje de la novela: prima la historia de amor que hilvana el sedimento ideológico depositado en sus páginas. Y la ideología se queda como fantasía sin repercusión. Interesa más la superficie que lo que se esconde debajo de ésta. Se prefiere un párrafo como:

Cuando al fin levanté la cabeza, vi por la ventana a Edith (...). Me apresuré a ir á su lado (...) y, á sus pies, con la frente en el polvo (...) confesé cuán poco digno era de respirar el aire de este siglo de oro, cuán menos digno todavía de aspirar el perfume de la flor más hermosa que había producido. ¡Dichoso el que, en un caso tan desesperado como el mío, encuentra un juez tan lleno de misericordia!<sup>17</sup>.

Y se ignora el calado que pueda tener el que le precede

Más te hubiera valido, —me decía una voz interior,— que ese mal sueño hubiera sido la realidad, y esta hermosa realidad el sueño. Mas en tu papel estarías defendiendo á la humanidad crucificada ante una generación burlona, que disfrutando de fuentes que no has abierto, y cogiendo los frutos de árboles plantados por aquellos á quienes arrojabas piedras<sup>18</sup>.

Cerrando el capítulo de las traducciones que acabamos de repasar se encuentra la argentina. Se nota que el traductor, además de haber leído a Bellamy, se documentó también sobre él para producir algo nuevo, si cabe más radical que lo expuesto en el texto original.

---

17. *Ibidem*, p. 246.

18. *Ibidem*.

Ante interpretaciones tan distintas de una misma obra, quizá sea necesario recordar que Bellamy entró por primera vez en España de la mano de un traductor que veía en su labor unos honorarios y no tanto una transmisión de ideales. Para conseguir los primeros, de la forma más rápida y a menor coste, siguió los pasos dados por los franceses. Y en el otro extremo tenemos a Eduardo Torrendell Fariña que, a su entender, debe contribuir no sólo a transmitir la utopía de Bellamy, sino a sustanciarla en forma de socialismo, mensaje que concuerda con su concepción de la vida. Entraría aquí a jugar su papel la ética del traductor, su ecuanimidad, su imparcialidad. Pero acaso estemos hablando de imposibles utópicos. No le faltaba razón a George Santayana cuando, refiriéndose a la sociedad ideal, la definió como un drama que se representa exclusivamente en nuestra imaginación<sup>19</sup>.

---

19. George Santayana (1905-6), *The Life of Reason: Reason in Society*, p. 6.